

Editorial	
La imprescindible política económica democrática	3
Temas principales	
La definición político-cultural de América	
Cinco siglos de descubrimientos	5
Dialéctica de las culturas	9
Un descubrimiento con todas las letras	12
La democracia: lo absoluto y lo relativo	15
Andecentrismo: en 500 años de choque intercultural	22
Al rescate de la civilización perdida	25
El primer grito de libertad	27
El pasado como tarea	30
La quimera de la hispanidad	35
La nueva constitución mundial del medio ambiente	
Los tratados ambientales y la Cumbre de la Tierra	39
Tratado de educación ambiental para sociedades sustentables y responsabilidad global	43
La política ambiental después de la Cumbre de Río	47
Cumbre de la Tierra: acuerdos sin compromisos	49
El pensamiento liberal en el continente americano	
América Latina o la historia inconclusa: ¿cómo ser liberal y no fallar en el intento?	52
La omnipotencia del Estado	63
La informalidad y el renacimiento del liberalismo en América Latina	68
El método de planificación liberal	75
Consideraciones sobre la libertad	78
La libertad	82
Latinoamérica	
América Latina: de la democracia oficial a la democracia real	84
América Latina en los noventa	89
Cómo reformar el Estado para la lucha contra la pobreza	96
Derechos humanos	
El derecho internacional de los derechos humanos	102
Mecanismos internacionales de protección jurídica de los refugiados	108
Los caminos de la educación para la paz	112
Reflexiones	
El clientelismo a la entrada del siglo XXI	117
Algunas observaciones acerca de la calidad de la ciudadanía	120
Ética política	
Presupuesto y ética política a la luz de la Constitución Nacional	126
La ética en tiempos de plagas y cruzadas	132
Entrevistas	
Las culturas van a definir el nuevo orden mundial	134
América, la utopía de Europa	137
Convendría que la pobreza fuera infecciosa	141
Economía	
La liberalización contra la política estructural	145
La economía de América Latina y el Caribe en los 90	148
El sistema de seguridad social español	155
Publicaciones	158

La imprescindible política económica democrática

Miguel Sang Ben, economista y planificador regional, oriundo de República Dominicana, participó en el concurso **Primer Premio del Liberalismo en América Latina** con el ensayo intitolado "El Nuevo Liberalismo para América Latina: El Desarrollo Societal en un Régimen de Libertad", del cual se presenta un fragmento, como nota editorial de esta entrega de **Perfiles Liberales**.

La política económica aparenta caer en el rango del ejercicio autoritario del Estado, ya que tradicionalmente se ha definido como el poder discrecional del Estado para imponer los parámetros al comportamiento macroeconómico de un país. Esta definición conlleva el supuesto de la inevitabilidad de la intervención tecnocrática para lograr objetivos macroeconómicos sin el concurso de los ciudadanos. La historia de la banca central y su aplicación autoritaria en todas las sociedades parece sustentar esta tradición contraria al principio de una sociedad basada en el ejercicio de la soberanía ciudadana.

Una suposición común y muy perniciosa es pensar que los ciudadanos, cuando deben seleccionar entre opciones de política económica, se decidirán

por aquella de acuerdo a criterios de miopía temporal o por intereses particulares. Este supuesto ha forjado un comportamiento de los políticos cuando formulan las propuestas económicas. Es decir, se sacrificará el bienestar del largo plazo por beneficios a corto plazo o la estabilidad con restricciones por la inestabilidad con abundancia aparente; esto es, que existe una tendencia hacia la supremacía del populismo, entendido éste como la satisfacción de expectativas del menor costo o máximo beneficio individual posible, independiente del costo social o colectivo.

Sin embargo, aunque con un proceso de aprendizaje económico doloroso, los ciudadanos pueden discernir que detrás de los procesos de gasto público basado en déficits fiscales operan mecanismos que pueden llevar a crisis financieras basadas en situaciones de inflación combinada con estancamiento, comprometiéndose el bienestar colectivo y empobreciendo a los asalariados, principalmente por mecanismos poco comprensibles, pero reales, como el impuesto inflacionario y otros. Además, la comprobación de

■ Una suposición común y muy perniciosa es pensar que los ciudadanos, cuando deben seleccionar entre opciones de política económica, se decidirán por aquella de acuerdo a criterios de miopía temporal o por intereses particulares

que otras sociedades en el mismo periodo, pero aplicando prudencia fiscal y un ambiente de libertad económica, han logrado el desarrollo y la mejoría sustancial de la población, es un argumento muy poderoso para que los ciudadanos cuestionen las prácticas económicas prevalecientes.

Estos procesos de aprendizaje, coadyuvados por la educación económica mediante programas que presenten estos procesos de intervención del Estado como distorsiones de la economía, llevan a reclamar a las autoridades acciones drásticas de parte de los ciudadanos. En consecuencia, la formulación de una política económica democrática tendrá sustento en la medida en que los ciudadanos formen una cultura donde se aprecie la estabilidad y se reconozca como motor y dinamizador económico la acción de los ciudadanos como actores económicos, porque la creatividad